

Trashumante. Revista Americana de Historia Social:
**reflexiones en torno a un proyecto editorial bi –
institucional***

SEBASTIÁN GÓMEZ GONZÁLEZ**

Trashumante. Revista Americana de Historia Social

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

* Es pertinente aclarar que, por tratarse de una revista bi-institucional, la dirección de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* se divide entre dos personas representantes de cada institución: el Dr. Mario Barbosa Cruz (Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa) y Sebastián Gómez González (Universidad de Antioquia).

** trashumanteamericano@gmail.com - trashumante.mx@gmail.com

*

Es consabido que fundar y, sobretodo, sostener una publicación seriada a lo largo de los años con el objetivo de institucionalizarla, es una cuestión que requiere un gran compromiso. “Compromiso”, del latín *compromissum*, como noción, puede ser una simple vaguedad muy en boga en nuestros días, aunque, como lo afirmó a principios del siglo XVII el lexicógrafo Sebastián de Covarrubias y Orozco en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, el término *comprometer* significa “poner en manos de un tercero la determinación de una causa”. De hecho, la Real Academia Española define el término como “obligación contraída”, “palabra dada” o, más dramáticamente, como “dificultad, embarazo, empeño”. Esta última definición puede ser la más apropiada para explicar a grandes rasgos las implicaciones que, en diferentes estratos —al menos en América Latina—, representa una empresa hemerográfica para el ámbito universitario y para la Historia como disciplina.

Se trata de una empresa quijotesca, sin duda, más aun cuando los índices de analfabetismo en América Latina no son propiamente alentadores. Fundar y sostener una revista de Historia Social en un país donde, generalmente, no se lee y donde el público “alfabetizado” no está precisamente interesado en el conocimiento que se difunde por medios externos a lo “mediático” es la cuestión principal que debe contemplarse a fin entender que las dificultades institucionales son el principal obstáculo para la perdurabilidad de una publicación seriada.

El tiempo de dedicación, los presupuestos, la precaria voluntad política y las adversidades burocráticas pueden ser los factores más directamente implicados al momento de juzgar el fracaso de una publicación, fracaso del cual no han escapado distintos proyectos encaminados al mismo propósito en nuestros países. No obstante, el compromiso del cual se inició hablando aquí es el ingrediente para sortear los obstáculos que acechan a una revista durante sus primeros meses de existencia. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no ha sido ajena a estos intrínquilis; sin embargo, es una publicación que, a pesar de estar a pocos meses de publicar *on line* y en papel su número 03, de haber iniciado el proceso de convocatoria y edición del número 04 y de comenzar a pensar en los números 05 y 06, respectivamente, ha contado con el compromiso y, por qué no, con la suerte de mantenerse activa en sus facetas logísticas, editoriales e historiográficas desde que se fundó a mediados del año 2012.

En el ámbito colombiano, no es la primera vez que una revista especializada en Historia Social se integra al repertorio de publicaciones seriadas, pues ya el propio *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, revista decana de la historia disciplinar en Colombia, estaba constituida desde 1963 gracias al impulso de varios académicos adscritos a la Universidad Nacional de Colombia, entre ellos uno de los pioneros de la historia profesional colombiana, el historiador Jaime Jaramillo Uribe.¹ Es claro que durante el siglo XX, tales publicaciones, a diferencia de otros países con mayores despliegues académicos y más amplias trayectorias intelectuales, siempre han dependido del ámbito universitario y

¹ Sobre la trayectoria de esta importante publicación, leer el sustancioso aporte de Renán Silva, “El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*: un acontecimiento historiográfico”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30 (2003): 11-42.

sus condicionantes —y contradictorios— laberintos para la distribución y el sostenimiento de los andamiajes editoriales propios de cada revista, lo cual puede ser un punto en contra si se consideran los cada vez más reducidos mecanismos de apoyo para las actividades extracurriculares y de investigación que se desarrollan en las universidades colombianas y latinoamericanas.

* *

La Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa (México D.F.) y la Universidad de Antioquia y su Grupo de Investigación en Historia Social —GIHS— (Medellín), se han dado a la tarea de aunar esfuerzos para llevar a cabo esta iniciativa editorial, teniendo en cuenta que en el ámbito disciplinar de la Historia no suelen ser muy frecuentes las revistas que posean un tópico determinado, en este caso la Historia Social, para sus procesos de edición, publicación y difusión del conocimiento. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* ha comenzado y mantenido una orientación académica en este sentido, sustentada por los acercamientos que las diferentes escuelas historiográficas han establecido hacia la Historia Social.

Las sociedades, los individuos en sociedad, las relaciones entre el Estado y la sociedad, los grupos sociales, su interacción y sus posibilidades comparativas con las múltiples facetas de la cotidianidad a lo largo de las coordenadas espaciales y temporales son el *sine qua non* de los artículos que la revista busca publicar. Una perspectiva social que no desdeñe las demás facetas determinantes para los hechos y circunstancias que posibilitan el desarrollo del ser humano en una sociedad, espacio y cronología específicos,

asunto que si bien ha sido abordado en otras revistas de Historia, no ha sido considerado como un derrotero historiográfico básico para tales publicaciones.

Es claro que los horizontes historiográficos de México y Colombia han sido de distinta naturaleza, sobre todo durante las últimas décadas cuando es evidente el crecimiento y la consolidación institucional de las ciencias sociales y humanas en las esferas universitarias. No obstante, en ninguno de los dos países existía recientemente una revista especializada donde la Historia Social, en el sentido de la perspectiva de análisis, constituyera el trasfondo académico de su política editorial. En México, por ejemplo, las publicaciones de esta índole ya gozan de una institucionalización que les ha permitido convertirse en íconos del quehacer y de la reflexión historiográfica latinoamericana y mundial. Revistas como *Historia Mexicana* de El Colegio de México, *Estudios de Historia Novohispana* de la Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM—; *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* del Instituto Mora e *Historia y Grafía* de la Universidad Iberoamericana, por citar solo cuatro de los casos más exitosos y socorridos, han permanecido como baluartes imprescindibles para la difusión y el debate del conocimiento histórico, no solo del que se produce en México por historiadores mexicanos, sino también por colaboradores de otras nacionalidades vinculados a instituciones dispersas por el mundo, lo cual, sin lugar a dudas, ha posibilitado el enriquecimiento del debate historiográfico en distintos niveles y líneas de investigación, asociado a los espacios institucionales que las mismas revistas se han encargado de allanar. Tales publicaciones, sumadas a las demás existentes son, en suma, una muestra fehaciente del vertiginoso despliegue historiográfico que las diferentes escuelas mexicanas donde se imparte historia

experimentaron desde mediados del siglo XX. Basta con echar un vistazo a la calidad académica de tales publicaciones para hacerse a una idea de sus rigurosas políticas editoriales y, sobre todo, de sus fortalezas historiográficas que incitan constantemente los debates y los enfoques revisionistas acerca de temáticas propuestas. Debates y enfoques que, en cierta proporción, han inspirado y nutrido los horizontes de otras historiografías latinoamericanas.²

Por su parte, el caso colombiano, si bien ha tenido menores alcances en el ámbito de la difusión internacional por medio de sus publicaciones universitarias, los ejemplos que proporcionan sus revistas de historia son un valioso testimonio que demuestra los esfuerzos por el posicionamiento de la historiografía colombiana y colombianista en diferentes niveles académicos, nacionales e internacionales. El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes, *Historia y Sociedad* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín e *Historia y Espacio* de la Universidad del Valle, son solo cuatro de las varias publicaciones que sirven de testimonio para comprender el paulatino ascenso de la disciplina en el país, o al menos, en sus universidades más fortalecidas. Por múltiples razones, estas publicaciones se han mantenido constantes y se han posicionado como

² Al respecto ver la interesante polémica suscitada en el contexto de las celebraciones del bicentenario a raíz de la publicación del libro *The Other Rebellion, Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821* del historiador norteamericano Eric Van Young. Dicha polémica, alentada principalmente por el historiador británico Alan Knight en la revista *Historia Mexicana* y poco antes de que el libro fuera publicado en español, es un puntual testimonio de cómo una revista puede canalizar y difundir debates sumamente interesantes y enriquecedores para el conocimiento histórico sobre un proceso determinado, en este caso la emancipación novohispana. Cf: Alan Knight, “Eric Van Young. The Other Rebellion y la historiografía mexicana”; y Eric Van Young, “De aves y estatuas. Respuesta a Alan Knight”, *Historia Mexicana*, 54.2 (2004): 445-515 y 517-573.

mecanismos para la difusión de la actualidad historiográfica en Colombia gracias a todos los apoyos que han recibido del público historiador e interesado por la historia, amén de sus estrechas vinculaciones con las instituciones que las amparan.

Tanto en México como en Colombia las revistas especializadas en historia han trazado objetivos académicos que han permitido posicionar las disciplinas en los ámbitos universitarios y sociales, pues se han convertido en un medio de difusión del conocimiento histórico que, de alguna manera, sigue estimulando el crecimiento de la disciplina en el ámbito intelectual. Al tratarse de publicaciones especializadas, el panorama pareciera no ser tan alentador en cuanto a los alcances editoriales y de difusión, sin embargo, gracias al arribo de nuevas tecnologías, mediante las cuales se ha hecho posible difundir —casi inmediatamente— este tipo de producciones por medio digital, las revistas han alcanzado grandes niveles de reconocimiento, lo cual ha redundado en su prestigio, pues se trata de medios de difusión gratuitos que están disponibles para el público —generalmente académico— interesado en conocer, utilizar e incluso beneficiarse de tal producción.

Acerca del caso colombiano, no es fortuito que una iniciativa como *Trashumante. Revista de Americana de Historia Social*, la cual, a pesar de ser una publicación bi-institucional, se inserte en el panorama historiográfico colombiano de forma bastante conveniente. Actualmente en Colombia hay varios departamentos de Historia, de los cuales dos son de reciente apertura: los casos de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín) y de la Universidad de Caldas (Manizales), que se han ido desarrollando poco a poco como centros de estudios y formación profesional en Historia, hecho que sumado a los demás

departamentos existentes,³ y contemplando los departamentos que se ubican en diferentes latitudes latinoamericanas y continentales, es bastante positivo pues, sin duda, podrán constituirse en dos espacios adecuados para la recepción de una nueva publicación en Historia, amén de contribuir con el crecimiento de los debates que tanto nutren la disciplina.

Hay un asunto que es necesario enfocar, y es que si bien *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* puede ser la décima publicación —en orden de aparición— en el área de Historia en el país, cabe resaltar que para el ámbito académico de la ciudad de Medellín, es la tercera publicación y, más aún, la segunda cuyo tiraje se efectúa en papel, ya que *Historia y Sociedad* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, fundada por el legendario profesor Luis Antonio Restrepo Arango, y cuyo primer número se imprimió en 1994, ya va por su número 23, consolidándose como la revista de Historia más importante en el occidente colombiano. En el mismo sentido, *HiSTOReLo*, otra iniciativa consumada en la misma universidad, va por su volumen 5 (número 9), y recién se ha posesionado en la categoría B, según los parámetros de indexación exigidos por Colciencias.

³ Actualmente, en Colombia se cuenta con departamentos de Historia donde se ofrecen pregrados y posgrados, en las siguientes universidades: Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), Universidad de Antioquia (Medellín), Universidad de Cartagena (Cartagena), Universidad de los Andes (Bogotá), Universidad del Valle (Cali), Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga), Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (Bogotá), Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (Medellín), Universidad del Rosario (Bogotá), Universidad Externado de Colombia (Bogotá), Universidad Autónoma de Colombia (Bogotá), Universidad del Atlántico (Barranquilla), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja), Universidad del Tolima (Ibagué), Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), Universidad de Caldas (Manizales) y en la Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira), se ofrece una maestría en Historia.

Por tanto es significativo, entonces, que *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, se haya constituido como la primera publicación seriada en Historia en la Universidad de Antioquia, lugar en el cual a pesar de contar con un Departamento de Historia con más de 30 años de existencia, nunca se había impulsado una propuesta similar, aparte de dos iniciativas de revistas *on line* que se desvanecieron debido la falta de continuidad y, sobretodo, al relevo generacional del estudiantado que las coordinaba. En este sentido, nuestra revista representa un hecho sin precedentes, pues es una publicación que va más allá de los niveles *amateurs* y que ha cumplido, desde sus inicios, con los mejores preceptos de calidad académica y editorial, cuestión absolutamente necesaria para los fines institucionales que defienden las universidades en las que se ampara.

* * *

Desde 2011, un pequeño grupo de profesores vinculados al Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia acariciaban la idea de insertarse en el horizonte historiográfico colombiano e internacional por medio de una publicación que, a su vez, sirviera como medio de difusión del conocimiento histórico en la Universidad de Antioquia y en el resto de ámbitos nacionales y latinoamericanos. Su propósito no estaba mediado por la estricta necesidad de publicar los artículos que resultaran de las investigaciones realizadas en la universidad, más bien, y siguiendo las pautas académicas y editoriales de las mejores revistas de historia a nivel mundial, buscaron articular distintas metas académicas a fin de concretar una publicación que hiciera mucho más visibles los alcances académicos del Grupo de Investigación en Historia Social en términos de sus intereses historiográficos.

Sin embargo, debido a varias dificultades de índole económica, la iniciativa de fundar una revista se antojaba difícil, pues ni el Departamento de Historia ni la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas —lamentablemente— poseen los recursos económicos suficientes para patrocinar una empresa de este calibre, aunque gracias a varias gestiones burocráticas, solicitudes de información y búsquedas de oportunidades, se consideró seriamente la posibilidad de lograr un acuerdo interinstitucional mediado por los mecanismos de internacionalización que la Universidad de Antioquia podía proveer para este tipo de proyectos. Fue así como se entró en contacto con académicos de la unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana de México D.F., cuyo equipo profesional de trabajo se mostró interesado en integrarse a la iniciativa que, luego de reuniones, acuerdos, firmas de convenios y pactos académicos, terminó por concretarse con la creación de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. Cabe resaltar que desde hace más de una década, varios de los académicos que hoy secundan esta iniciativa editorial, entre ellos mexicanos, colombianos y chilenos, habían comenzado a pensar y a comprometerse con la idea de fundar una revista que tuviera por nombre “Trashumante”. Por aquel entonces las circunstancias no habían sido del todo propicias para asumir tal responsabilidad, no obstante, el permanente contacto personal entre los interesados, sus prioridades académicas y sus vinculaciones institucionales, permitieron que en el año 2011 se consumaran tales expectativas.

En la Universidad de Antioquia, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, depende estrictamente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y del Grupo de Investigación en Historia Social —GIHS—, dos entidades que han demostrado su

profundo interés y compromiso con los asuntos académicos que se desarrollan en la esfera de las ciencias sociales dentro de la universidad. El GIHS, como grupo constituido desde finales de la década de 1990, ha dirigido todo su apoyo para el fortalecimiento de la revista mediante la creación de la Red Internacional de Historia Social —RIHS—, que actualmente vincula a académicos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala y México, y que, además, ha sido la responsable de articular dos eventos internacionales llevados a cabo en las ciudades de Medellín, Colombia, y La Falda, provincia de Córdoba, Argentina, durante los años 2012 y 2013, respectivamente.⁴

Gracias a las vinculaciones que ha permitido dicha red, ha sido posible contar con el apoyo de un Comité Editorial (internacional) constituido por académicos de Argentina, Brasil, Colombia y México y Uruguay; además de un Comité Científico (internacional) conformado por importantes académicos provenientes de Argentina, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, México, Panamá y Portugal, cuyas trayectorias docentes e investigativas les han permitido vincularse a prestigiosas instituciones y consagrarse como historiadores e historiadoras importantes en los diversos horizontes de la Historia Social.⁵

⁴ Durante los días 6, 7 y 8 de junio de 2012 se realizó el *Seminario Internacional de Historia Social*, en el auditorio del Banco de la República, sede Medellín (Colombia); seminario que fungió como la primera reunión de la Red Internacional de Historia Social, mientras que los días 15, 16 y 17 de mayo de 2013, se realizó la segunda reunión en el marco de las *IV Jornadas Nacionales de Historia Social*, organizadas por el Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti en la ciudad de La Falda, provincia de Córdoba (Argentina)

⁵ El Comité Científico de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, está conformado por Beatriz Inés Moreyra de Alba, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); Silvia Cristina Mallo, Universidad Nacional de la Plata (Argentina); Célia Cristina da Silva Tavares, Universidade Estadual de Rio de Janeiro (Brasil); Mario Garcés Durán, Universidad de Santiago de Chile (Chile); Catalina Reyes Cárdenas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (Colombia); Mauricio Archila Neira, Universidad

Con tales presupuestos de apoyo académico, científico e institucional, y habiendo solventado los obstáculos de cooperación internacional entre las universidades de México y Colombia, se efectuó el 16 de abril de 2012 (acuerdo 707) el acto administrativo mediante el cual se creaba una revista de Historia Social. Una vez que la estructura institucional respaldó la iniciativa, desde Colombia y México se implementaron las estrategias logísticas para materializar la publicación en papel y en formato digital. Entre tales estrategias se contempló, amén de la división de responsabilidades técnicas, un reglamento interno, una política editorial y unas pautas de difusión que mantuvieran la línea de producción académica en tres idiomas: español, portugués e inglés, lenguas que en la actualidad acogen mayores posibilidades de difusión del conocimiento histórico a escala mundial y con las cuales *Trashumante* espera darse a conocer en los mundos lusófono y anglófono.

También se abrió una convocatoria para la recepción de artículos, ensayos y reseñas. Inicialmente se recibieron 16 artículos que contaron con dos evaluadores cada uno; cada evaluador debía ser, en la medida de lo posible y atendiendo al reglamento interno de la revista, un experto sobre el tema tratado en el artículo, preferiblemente con título de doctor y, además, sin vinculaciones directas con la Universidad Autónoma Metropolitana o la Universidad de Antioquia. En este sentido, el número 01 de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, fue el resultado de una labor verdaderamente ardua, ya que

Nacional de Colombia, sede Bogotá (Colombia); José Antonio Piqueras Arenas, Universitat Jaume I (España); Mary Roldán, Hunter College of The City University of New York (Estados Unidos); Allen Grieco, Harvard University, Villa I Tatti (Estados Unidos-Italia); Antonio Ibarra, Universidad Nacional Autónoma de México (México); Carlos Illades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (México); Alfredo Castillero Calvo, Universidad de Panamá (Panamá); y Pedro Cardim, Universidade Nova de Lisboa (Portugal).

los parámetros de indexación, evaluación y permanencia exigidos por instituciones como Conacyt (México) y Colciencias (Colombia), instituciones gubernamentales que respaldan y ejercen la veeduría en lo relativo a la producción científica y académica, exigen niveles mínimos de endogamia —lo cual en ocasiones resulta bastante complejo— a fin de garantizar la calidad de las colaboraciones que se publican en las revistas.

No obstante, atendiendo a las pautas exigidas, el Comité Editorial de la revista puso en funcionamiento todas las posibilidades de apoyo entre pares académicos de otros países para alcanzar niveles objetivos de evaluación que, valga decirlo, fueron completamente idóneos si se considera el índice de rechazo entre todos los artículos que arribaron para ser evaluados y posteriormente publicados. Se recibió un total de trece artículos y cuatro reseñas; de los cuales se aceptaron seis y tres, respectivamente, para un total de nueve colaboraciones discriminadas en cinco artículos de investigación, uno de reflexión y tres reseñas de libros recientemente publicados. Todas las colaboraciones fueron evaluadas por académicos expertos, quienes aseguraron una alta calidad académica para el contenido del primer número.

Teniendo en cuenta que las nuevas formas instituidas para el diseño editorial de publicaciones seriadas, el Comité Editorial de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, optó por acoger una propuesta proveniente de un excelente diseñador editorial que fijó las coordenadas del diseño interior y exterior de la revista, abogando por una presentación sobria, cómoda y elegante, que se asociara fácilmente al mundo de las publicaciones de Ciencias Sociales sin perder de vista la calidad de los contenidos. En este primer número, se contemplaron diferentes fotografías para ilustrar la portada que tendría

fondo negro (al igual que todo el exterior de la revista durante su primer año), resultando “Frutera”, una hermosa fotografía tomada por el medellinense Carlos Rodríguez en 1939, la elegida para la portada. Así, se solicitaron a la Biblioteca Nacional de Colombia los códigos del International Standard Serial Number —ISSN— para las publicaciones en papel y digital, se diagramó el contenido, se maquetó digitalmente, se imprimió como prueba editorial, se corrigió y, posteriormente, se subió a la página web mientras la copia digital se entregó a las respectivas imprentas de México y Colombia, pues el tiraje se efectúa de manera simultánea en ambos lugares, imprimiéndose 400 ejemplares a razón de 200 por cada país.

Posiblemente un tiraje de 400 ejemplares en papel no sea un número significativo para una revista que se precia de ser “americana” y que busca escalar los niveles de reconocimiento en la historiografía continental. Desde México se distribuye a las Américas Central, del Norte y la cuenca del Caribe; y en Colombia se distribuye a diferentes instituciones de la América del Sur. Sin embargo, es un tiraje simbólico —aunque muy bien apreciado por los historiadores debido a su calidad— que permite una cobertura amplia a nivel hemisférico, pues ambas universidades se han encargado de efectuar los intercambios hemerográficos con otras instituciones universitarias que cuentan con revistas de historia y que poseen estrategias de canje para su difusión en el ámbito continental. Si bien la estrategia de difusión amplia se puede contradecir con el número de revistas impresas, es necesario señalar que *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, posee una excelente difusión vía Internet pues, además de haber subido todos sus contenidos al *Open Journal System* (OJS) de la Universidad de Antioquia, plataforma internacional para la

difusión, cuenta con una página web (<http://revistatrashumante.com>) y con sus respectivos perfiles en Facebook, Twitter y Academia.edu, que hasta el momento fungen como accesos directos desde la red para leer, descargar y guardar todos los contenidos de cada número publicado.

Desde luego, es constatable su buena acogida gracias a lo que podría entenderse como su “impacto digital”, pues, una vez que la página web se instaló en el ciberespacio en el mes de enero de 2013, ha registrado más de 10.000 visitas, efectuadas desde diferentes latitudes del planeta, pero principalmente desde el continente americano, donde América del Sur, es el espacio que registra un mayor número de accesos a los contenidos. Así pues, lo mencionado anteriormente puede entenderse como un breve recuento de los avatares que ha atravesado la revista desde antes de su fundación hasta la actualidad donde se encuentra *ad portas* de imprimir su número 02 mientras prepara un *dossier* monográfico sobre *Fronteras y fronterizos en el mundo iberoamericano, siglos XVI-XX* para su número 03, el cual saldrá a la luz a comienzos del primer semestre de 2014, año que será más que determinante para el futuro de la revista, pues cumpliría con su cuarto número y abandonaría el umbral temporal que la atenaza en una suerte de limbo para las publicaciones que no cuentan con trayectoria ni apoyos económicos significativos debido a que no son parte de los índices y bases de datos internacionales, ni de Colciencias, al menos para el caso colombiano. No obstante, tanto el Comité Editorial, así como el Comité Científico y la dirección de *Trashumante* están convencidos de que las metas fijadas se alcanzarán más temprano que tarde.

* * * *

La difusión del conocimiento histórico en términos académicos se complementa bastante bien gracias a los medios impresos y digitales. Un simple vistazo al pasado nos recordaría cuán difícil era acceder a los contenidos hemerográficos de otras latitudes cuando las investigaciones estaban en curso, considerando que las plataformas de indexación eran toda una rareza en nuestro medio académico hace más de una década. Los medios electrónicos y digitales son los que quizás hayan permitido un mayor despliegue internacional de la producción historiográfica que se escribe a nivel mundial a pesar de que en el mundo anglosajón, donde se cultivan con ahínco valiosas investigaciones en historia, las políticas de difusión están mediadas por el lucro económico que respaldan las grandes casas editoriales universitarias. Por fortuna, en el ámbito iberoamericano, las revistas se han ceñido a estructuras mucho más laxas a fin de contribuir con la generación y acumulación de conocimientos en historia.

¿Qué hubiera sido de los impactos internacionales y las influencias historiográficas provenientes de las academias de Inglaterra, Francia o los Estados Unidos sin *Past and Present*, *Annales* o *American Historical Review*, por citar solo algunos casos? Estos son ejemplos concretos que, observados en retrospectiva demuestran la profunda importancia que reviste la creación y difusión de las investigaciones, además de sus propuestas y resultados a niveles internacionales. Posiblemente todos los historiadores del mundo reconozcan la relevancia de publicaciones como estas, no únicamente por la participación de los grandes y sugerentes historiadores que allí han colaborado, más bien porque se han convertido en medios clave para comprender las nuevas formas de escritura sobre el

pasado; nuevas vertientes analíticas y reflexiones teóricas que han inspirado categorías y dimensiones insospechadas para el estudio de la humanidad en el tiempo y el espacio. Claro está que algunas revistas son más prestigiosas que otras, pues se han cultivado con más ahínco, han sido administradas bajo estrictos parámetros de calidad y han corrido con la suerte de tener magníficos y constantes apoyos institucionales, lo cual resulta más que estimulante para el mantenimiento de cualquier proyecto académico y cultural.

Partiendo de estos presupuestos es que *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* ha querido posesionarse y mantenerse, aspirando a convertirse en una publicación de reconocimiento mundial a pesar de haber debutado muy recientemente en el panorama historiográfico de un país periférico. La Historia Social, como forma de interpretación del pasado, es lo suficientemente rica en temas, discusiones e intereses, asuntos que deben alcanzar lugares privilegiados en las agendas de los historiadores, sobre todo de los latinoamericanos, pues es pertinente considerar que en América Latina los estudios históricos, en la actualidad, no son un área menor del conocimiento, ya que conllevan importantes ingredientes que advierten sobre los avatares del pasado en nuestro convulso presente.

Los amplios niveles de personas interesadas en la historia, el número publicaciones seriadas y no seriadas, los compromisos adquiridos en las órbitas estatales y nacionales de cada país, son una prueba fehaciente de que la disciplina, junto a sus distintas formas de abordarse e interpretarse, experimenta un notable ascenso que es preciso seguir estimulando con el trabajo, el compromiso y el debate historiográfico implícito en todas las publicaciones que difunden la historia.